



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

RICARDO J. CATARINEU



Tan prontamente ha adquirido
reputación merecida,
que al mismo tiempo ha nacido
á la fama y á la vida.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Epístola, por Juan Pérez Zúñiga.—A Mademoiselle Alice, por Fiacre Yráyoga.—Insisto, por Manuel Matos.—La fuerza y el arte, por José Jackson Veyan.—Respuesta, por Sinesio Delgado.—Paliqne, por Clavio.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo J. Calarina.—Sarcasmo.—Actualidades, por Cilla.



La política lo invade todo.

Hemos estado hablando de Dabán cuatro ó cinco semanas seguidas, y ha habido más deseos de conocerle á él que de ir al Teatro de la Comedia á ver á la Duse.

Ahora se habla del *memorandum* de Fiol, y hay señora que pregunta, llena de curiosidad:

—¿Sabe usted si ese Fiol es un joven rubio, con patillas á la inglesa, que cantaba de barítono?

—No sé decir á usted.

—No es que me importe nada, pero yo recuerdo un Fiol que estuvo en Piedrahíta de médico titular y tenía una voz muy hermosa.

—Este no es médico. Es hombre político, y creo que canta alguna costilla, pero sólo entre personas de confianza.

Después de lo de Fiol, se ha hablado de crisis, y han salido á luz nombres de candidatos á ministros; gente toda muy seria.

Porque la seriedad es la palanca poderosa que abre las puertas del poder.

Aquí lo primero que se necesita para llegar á los altos puestos es tener la cara de cartón piedra.

Todo aquel que haya nacido alegre por temperamento y decididor por carácter, ó viceversa, lo más á que puede aspirar es á que le hagan secretario de Mensi, ó á que le coloquen en Gobernación con 1.500 pesetas.

D. Silvestre nació en suño, por lo cual ocupa hoy un lugar preferente en la política española.

Va desde chiquitín miraba con severidad á la pasiega encargada de su nutrición, y cuando ésta le decía:

—¡Rico! ¡Príncipe! ¡Sol de la casa! ¿Quién te quiere á tí?

Él fruncía las cejas y contraía el labio inferior, para no succumbir á la debilidad de la risa. Después aproximaba la boca al pecho mercenario... ¡y mamaba silenciosamente!

Cuando pisó la escuela por primera vez, el maestro dijo:

—Este no es un alumno; este es un ministro del Tribunal Supremo, recortado.

A tal punto llegaba la seriedad del chico.

Después fué creciendo, creciendo, y de día en día aumentaba la rigidez de su rostro.

Las personas observadoras murmuraban:

—Este chico tiene dentro un capitán de la Guardia civil. Llegará á obtener uno de los primeros destinos de la patria.

Porque ya por aquel entonces se había dado el caso de nombrar ministro á un guardacantón, sólo por su seriedad argérita.

Silvestrito asistió á las aulas, Silvestrito frecuentó las academias y acompañó al cementerio durante diez años se, uide á todos los cadáveres amigos de la familia, y siempre supo distinguirse por su rostro inalterable, su gesto desabrido y su mirada opaca.

No iba al teatro, ni al café, ni á los toros. Lo más que hacía era leer las críticas de Cañete y los discursos de un senador catalán sobre «la industria taponera y el sebo, en sus relaciones con la vida moderna.»

Hoy D. Silvestre cobra cesantía de ministro, y el día que haya una crisis le veremos otra vez en candelero, porque es de los que no se rien nunca, ni han tarazado en toda su vida una mala habanera, ni le ha dicho «buenos ojos lienes» á la criada.

—La seriedad ante todo— dice él; y anda por ahí con unos cuellos altísimos que parecen de zinc, bañados de porcelana, y le impiden mover el pescuezo.

—Silvestre—le dice su esposa,—el niño tiene un rano sospechoso en la parte de abajo.

—Que se aguante—contesta él.

—¿Te parece que le ponga un parchecito?

—Nosotros, los hombres serios, no debemos descender á esas puerilidades; allá tú.

El caso es que D. Silvestre ha estado chupando toda su vida del presupuesto, y en cuanto hay un conflicto parlamentario, ó surge alguna complicación política, ó se insurrecciona algún senador sesudo, ya le están consultando los hombres del gobierno, y todos buscan su opinión autorizada, porque es persona de una seriedad reconocida, que juega al ajedrez, fuma los pitillos con tenacilla de plata y usa medias largas atadas en las corvas.

Fuera de los asuntos políticos, no hay nada nuevo.

La gente sale á pasear convencida de que este calor es impropio de Abril.

—Crea usted que esto no es natural—dice uno.

—¿Qué ha de ser!—contesta el otro.

—Esto acaba en una tormenta horrible.

—Espantosa! Cuando á mí se me pone un dolor en este juanete, tempestad segura.

—Hav otro sintoma, y es que mi mujer está muy nerviosa.

Ayer, en un acceso de nervios, le clavó las uñas al aguador en una pantorrilla.

—¿Qué atrocidad!

—Es nerviosísima. A mí me tiene sacrificado. ¿Ve usted este chirlo? Pues me lo hizo en San Sebastián, con una palmaria. Yo tengo la costumbre de atarme un pañuelo á la cabeza cuando me acuesto, y á ella no le gusta, porque dice que se acuerda de su madre, y una noche de tormenta perdió la razón y se echó á mí como una loca.

—¿Por qué no le da usted tila á todo pasto?

—Porque la arreja. Lo mismo es tomar un cocimiento cualquiera, le salen unos hilos por la nariz y hay que meterla corriendo en un baño de almidón, porque si no se muere.... Yo soy muy desgraciado con ella. Unas veces el flato ardiente, otras los ataques al corazón, otras el cólico miserere.

—¿Carambal

—Sí, señor; ya ha tenido tres: uno en el ferrocarril, yendo á Guadalajara, á la boda de una tía nuestra que se casó en segundas nupcias con un confitero algo cojo, pero muy buena persona, y gracias á un comisionista andaluz que iba en el mismo coche, no me quedé viudo. Entré el comisionista y yo la pusimos boca abajo, y ya no tuvo más remedio que romper. El otro cólico le dió en el globo cautivo, cuando la Exposición de Barcelona, y me vi y me deseé para sujetarla, porque con los dolores se quería arrojar sobre los demás aeronautas, y á uno le morlió en salva sea la parte. Después tuvo otro cólico junto al pilón de la Puerta del Sol, y me la llevaron en brazos á la casa de socorro entre un guardia de orden público y un traspunte de la Zarzuela que pasaba por allí. No sabe usted lo que yo sufro con aquella mujer.

—Sí, ya lo veo.... ¡Carambital

El caso es que con este calor inopinado la gente sale de su centro, y unos enferman, y otros se suicidan, y otros se casan.

Pero ya verán ustedes cómo este tiempo no dura.

El día menos pensado se estrena una zarzuelita en Eslava, y no va á ser tormenta la que se nos vendrá encima.

Para libros nuevos estos días:

La honrada, preciosa novela de Picón, que acaba de publicar la casa de Henrich, de Barcelona, con un lujo á que no estamos acostumbrados, y *Vida moderna*, colección de artículos de Ossorio y Gallardo, con lindísimos dibujos de nuestros pintores más notables.

A uno y á otro autor felicito por sus obras, que han obtenido un éxito tan grande como justo; y dicho esto, me escuro modestamente hasta la próxima semana.

Si es que para entonces no nos han pasado á cuchillo los matuteros.

LUIS TABOADA.

EPÍSTOLA

que hoy me escribe
mi amigo Tiburcio Fardo,
que hace un mes está de hortera
en una tienda de paños.

pues he bebido diez copos
de vino ataja de Argando,
y no sólo ante mis ojos
gira cuanto hay en mi caso,
sino que estoy, plomo en risita,
sin coordinar dos palabras,
mirando á la cartapacia
y acariciándome el barbo.

Querido Quana: Perdona
si te digo algo bobado,

¡Si tú supieras el juego que heurs corrido este tarde cerca de los Ventos de la Espirite Santa... ¡vamos! ¡Si de referirte el bromo me dan mechis nos ganen...

Dieron en una rejola las nueve, salté del camo, me planté las calceteras, el cambolo, el corbato, la chaleco, las calzonas y un flamante americano; cogí luego la sombrera, me puse después los gafos (pues soy tan corta de visto como tú y sin antiparras) tomé en todas las baltas que me encuentro por el calle, dejé cerrada mi cuartera,

tomé un *maquis* en el plazo de las Montañas, y di escape di con mi cuerpo en un *luzo* de los Ventos, donde estaba ya el comido preparado.

¡Qué linda establecimiento para irse con un muchacho jóven, de buena palmita (un modisto, verbigracia), y allí gastar los pesetas con él, y no en el teatro, donde tantas duras cuestan las palcas y los butacos!

Llegó la feliz momenta de comer, y algunos rajos de salchichona me hicieron olvidar los espinacos, la tocina, las garbanzas y hasta el mívero ensalado con que el cruel de mi patrono sin piedad me llena el panzo.

Provisio de servilieto, de tenedora y cuchara,

comí dos grandes pedacaz de tortillo de patatus, cuatro rucelos de merlizo, limpio de espinos y raspos, criadillos, sesas huercas y salomilla de vaco, siendo mi postre orsejonas, compoto de calabazo, queso manchega y de bolo, melocotonas y pastos.

Y tras de una vasa llena de manzanillo y un tazo de café de Puerta Rica con aguardienta de caño, pedí una pura y al punto me la famé de un chupado. ¡Fue aquello una gran banquetta y hubo jalea de largo!

Mas como entre plata y plata de la tinta bañí tanto, así sin conocimiento con un turco soberano, y en un berlino de punta me trajeron á mi caso, en donde, haciendo una esfuerna, te escribo el presente cario.

.....

P. D. Por si te extraña que yo te escriba embriagado, te advierto que no hay tal curda; es que ayer me dijo el amo:

«Toribjo, no me conviene conservar almacenados los géneros que hoy tenemos y hay precisión de cambiálos.»

Y como á cambiar los géneros estoy poco acostumbrado... ¡perdona, Juan, que esta carta me esté sirviendo de ensayo!

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÓNIGA.

A MADEMOISELLE ALICE

(Una amiga de primera y la mejor cocinera que hay en el Círculo de Price.)

¡Mademoisell, por favor! ¡Te quis chif! hace ya un mes y se lo digo en francés para que entienda mejor.

Hace un mes, día tras día, que la amo á usted, se lo juro, desde el rincón más oscuro de la inmensa gradería.

La admiro á usted desde allí, y usted, siempre indiferente, se fija en toda la gente... ¡en toda, menos en mí!

¡Como que no voy de frac ni voy allí de etiqueta! ¡Voy de gorral! ¡Con tarjeta de los chicos de la clase!

Cada vez que en la función aparece usted en la arena, siento en el alma una pena y un fuego en el corazón,

que daría mi destino, si no estuviera casante, por volverme en el instante caballo ó sistensina.

Qué es lo peor no lo sé, pero antes de lo que soy, á cualquiera cosa estoy decidido por así.

¡Mi amor es tan verdadero que no alcanza su razón á comprender la pasión de un humilde *chaburlebrá*!

Quando algún diablo, por costumbre hace ciertas payasadas

que, á gritos, desde las gradas le aplaude la muchadambre; la coge por las muñecas, le pincha las pastorrillas, y á veces le hace cosquillas entre gestos y entre náuecas.

con cosas por estilo rabio con furia de celos, y me tiro de los pelos... ¡y me quedo tan tranquilo!

Cuando aquel clown asqueroso saca un ero de papel y atraviesa usted por él con un saltito gracioso, piense en aquella ocasión, al desgarrarlo ligera,

que de la misma manera desgarró mi corazón. No sabe usted, bella Alice,

lo que es el amor deshecho cuando se arraiga en el pecho de uno de la *clase* de Price; no sabe usted lo ideal de ese puro sentimiento, concebido en un asiento de la *entrada general*...

Y en fin, no sigo y me callo, mas si por mí se interesa, supliquele usted á la Empresa que me admita... de señallo,

y en alas de mi pasión saldré á la pista á coprar... sólo por darle el placer de reventar á aquel clown!

FRANCO YRABARZ.

INSISTO

¡Querido Taboada! No, yo no defiendo el baile, me guardaré muy bien. Sé sus estagos que puede causar en una familia de honestos y en umbros la contemplación de esos espectáculos, que inventó Satanás y que anda reformando Murgas.

He conocido familias á las que el calor de Terpsícore ha llevado el tras-

torno y la disgregación; pero en no se podrá evitar jamás, como no podrás evitar que la gente que asiste á los tratos libre cuando roban á la dama jóven á cuando le dan una cachallada por la espalda al jóven galán.

Todo eso se corregiría si el público tratara de cerca á esos reyes y emperadores que, después de decretar ante la batería de luz de la escena la muerte de una familia ó de suponer una contrabandación nocerosa á un pueblo sufrido, se desandan, se lavan el colorete y se van á casa de Joaquín á comerse dos onzas de chicharrones escorna los con una butella de Valdepeñas, ó á casa de Pepe á jugarse al más un beugo á la marinera.

El vicio, así como la virtud del teatro, son cosas ficticias, y como tales deben tomarse; por eso me parece mal que estar señales beatas protesten contra los bailes fantásticos que se dan en los teatros todos, lo mismo en el de la Ópera que en la Infantil.

Si esas señoras que han ido al palacio episcopal á llorar la perversión de estos tiempos se hubiesen tomado la molestia de meterse una noche, como lo hemos hecho tú y yo, en los bastidores de cualquier teatro, hubieran visto, como hemos visto nosotros, que las talas bailarinas, miradas de cerca, son incapaces de provocar en ninguna persona ideas pecaminosas.

A mí me sucedió eso mismo. Cuando yo era jóven y no había traspasado las fronteras que separan la realidad del idealismo, me hacía un sinnúmero de preguntas respecto de las bailarinas.

«¿Cómo no te sentiría frío?—fue lo primero que se me ocurrió.—¿En qué consistirá que todas estén tan bien de carne? ¿Qué comerán para estar tan gorditas?—me pregunté después.—¿Cómo será que siempre salen con la cara alegre, los ojos medio entornados y la dulce sonrisa en los labios? Poco tiempo después, querido Luis, se me cayó la venda de los ojos.

Logré que me permitieran pasar al escenario, luego conseguí entrar en el salón grande en que las bailarinas se visten, y vi cosas nuevas vistas.

Aquel blanco y carmin de D.^a Eleira, que tanto me había llamado la atención, los pintaban dos tramoyistas. Las bailarinas se ponían en fila, y una de los tramoyistas, que llevaba un cubo con albayalde, les daba con una brocha una mano de blanco, y después llegaba con una cazaja y otra brocha y les hacía unos redondeles rojos en las mejillas y les pasaba el pincel por los labios. De cerca parecían cluwas las mismas que de lejos me habían parecido rosas de Jericó.

—¿En qué consiste—me determiné á preguntar á una de ellas—que hoy tiene usted una pierna más gruesa que la otra? ¿Se le ha hinchado á usted?

—¿Qué! ¡No, señor! ¡Si mis piernas naturales no son éstas! Es que en esta pierna me pongo la bufanda de mi hermano para rellenar, y en esta otra mi toquilla, y hoy, que me he vestido de prisa, en vez de la toquilla me he puesto el delantal, y ya por no deshacerlo...

En cuanto á la alimentación, no podía ser más frugal. Como había función de tarde y noche, y no tenían tiempo de ir á casa á comer en familia la sabrosa lenteja estofada, cada cual se había llevado lo necesario para tomar un bocadillo entre función y función. Acabada la de la tarde, una sacó medio panecillo y hasta seis ú ocho higas negras y arrugadas, otra se enguló una corteza de queso acompañada de un pedazo de rosca, que por lo dura parecía de las que sirven en escena, otra traía dentro de un zoquete el pedazo de tocino guardado al efecto desde la comida del mediodía, y así sucesivamente.

—Gran Dios!—me decía yo.—¿Y son éstas las silfides que inspiran ideas libidinosas?

Y á una con quien tuve un poco de tiempo relaciones, me vi en la precisión de dejarla porque me costaba un sentido. Yo la observaba algunas noches con un bocadillo y un vaso de vino; pero, amigo, no había en Madrid chorizos crudos ni huevos duros bastantes á saciar su apetito. ¿Y beber? Lo mismo se chiflaba media docena de vasos de vino que si fuera la cosa más corriente del mundo.

Por eso, pues, he salido, no á la defensa de las bailarinas, sino á censurar las personas que no las conocen.

Aparte de eso, que á mí me consta que las tales abonadas, que ahora al final de la temporada les han entrado esos escrúpulos pudorosos, son tan abonadas como tú y como yo, y como otros sujetos que tú y yo conocemos que van al teatro sin costárselos un céntimo.

Ten la certeza de que las señoras que se han quejado al obispo porque se tuleran las piernas al aire, cuando han ido al teatro ha sido por tolerancia del empresario ó porque se hacen pasar por sobrinas de los tramoyistas, ó porque el que recibe los billetes les dá ja entrar por alguna circunstancia análoga, como la de haber estado de huésped en casa de ellas, ó cosa así.

Y esta gente que entra de momia en los espectáculos son los mayores enemigos de ellos, y los que más critican de toda, y dicen que los asientos del paraíso están duros y que el teatro tiene poca luz y que los acomodadores son gente sin principios.

¡Ah! No hay cosa peor que hacer favores. Generalmente se pagan mal todos los que se hacen.

Mis enemigos son aquellos á quienes he favorecido, como seguramente lo seran los tuyos.

¡Quieres que hablen mal de tu cocinera y que digan si las servilletas de tu casa están descabilladas, y si los platos en que comes son antiguos y si los cubiertos que usas son de pátrea ad? ¡Ay pátrea de plata! Pues convida á comer á cualquier persona de esa índole, y verás qué ausencias hacen de tí y cómo critica los manjares con que has saciado su apetito.

A mí me ha sucedido muchas veces sucedáramo uno y decirme: «Me da usted un cigarrillo.» Y luego: «Me da usted un fosforito.» Y decíame después de encender el cigarrillo: «¡Jesús, qué porquería fama usted! ¡Cajetillas de á real! ¡Qué asco! ¡Bueno podía usted fumar de esas cajetillas de á peseta que venden en la Taboalera!...»

¡Vamoo! ¿Qué haces con tipos así? Pues tíalos así con las *chocor* esas que se quejan de las bailarinas.

Por eso protesté contra la conjura que trataban de armar.

En cuanto á las bailarinas, por mí aunque las expulsen de la nación, como hicieron con los judíos, me clavo de coldada.

SARCASMO



LOS REYES DE LA NATURALEZA

El placer del baile no consiste en verla, sino en bailar uno mismo.
¿Quieres que tú y yo nos matriculemos en una academia de baile que se ha abierto nueva, y que en treinta lecciones enseñan a bailar el *Tannhäuser* y el *Fausto*?

Por cierto que el profesor de baile es al mismo tiempo sacristán en un convento de monjas.

Como que es lo que yo quería demostrar: que no hay incompatibilidad entre la religión y la danza.

No paeda ser por hoy más largo.

MANUEL MATEOS.

LA FUERZA Y EL ARTE

Un bravo militar y un sabio artista,
el uno comandante
y el otro violinista,
por un capricho acaso extravagante,
del África abrasada
recorren la región más ignorada.

Busca peligros el sin par guerrero,
y la ocasión desea
para probar el temple de su acero
en duro trance y desigual pelea.

El émulo de Apolo
encantos y armonías busca sólo;
dulces trinos del ave
que llora sus congojas,
el murmullo del céfiro suave
que suspira al besar las mustias hojas.

Espada lleva el comandante al cinto,
que la lucha desea por instinto,
y un rifle americano
de esos de precisión y fuego eterno
que, empezando á tirar en el invierno,
llega pegando tiros al verano.

El músico infeliz, que no comprende
de la fuerza brutal la tiranía,
como es el solo amigo que le entiende,
lleva el violín por arma y compañía.

Mucho se burla el bravucón soldado
del pobre compañero mal armado,
y, al sonreír, no advierte
que su valor probado
detrás de un matorral tiene la muerte.

Horda salvaje de los montes baja
y en su camino ataja
á los dos caminantes.
A tiros se defiende el buen guerrero,
y aprovecha con rabia los instantes,
hasta que, al cabo, proyectil certero
el corazón le hiere,
y con las armas en la mano muere.

El músico, indefenso,
huye el peligro con terror inmenso;
por la selva rastrea,
y tras e-pesa rama,
al ver que el enemigo le rodea,
desfunda su violín y al arte llama.

Sublime melodía
la tribu fiera con asombro escucha
y, en vez de acometerle, se extasia,
que ya en la turba impía,
no la venganza, el sentimiento lucha.

En cada dulce nota
una esperanza de las cuerdas brota,
acentos del Profeta
piensan cir. y del sublime artista
la vida se respeta.

¡Es la del arte la mejor conquista!
Contra muchos, victoria más completa
proporciona un violín que una escopeta.

JOSÉ JACKSON VEVAN.

RESPUESTA

Al comité director
del movimiento anarquista,
ó nihilista, ó socialista,
ó como suene mejor:

Recibida la proclama
para la huelga de Mayo,
que ha de ser como un ensayo
del primer acto del drama.

Conforme con ella en todo,
¡Pidamos nuestro derecho!
Este mundo está mal hecho,
y hay que hacerlo de otro modo.

La sociedad se derrumba
en castigo de sus males.

¡Contemos sus funerales
preparamos su tumbal
Mereceríamos palos
si, siendo los malos menos,
fuéramos á estar los buenos
bajo el poder de los malos.

El capital nos aboga,
nos apricia, nos aplasta;
pero hay que decirle ¡basta!
y hacer pedacitos la saga.
Cese ya la explotación,
venga la equidad panarrial
y si fuere necesario,
¡venga la revolución!

No diré use comité
que aquí ya no hay energía....
¡Pues sí que la hay todavía!
y por lo dicho se ve.

Pero no estará de más
hacer alguna advertencia,
por si tenemos prudencia,
y nos queremos arries.

Estamos muy enterados
de los proyectos y bases
para arreglar las dos clases
de señores y criados,

y comprendiendo de sobra
que tenéis mucha razón,
pedimos de corazón
que terminéis vuestra obra;
pero en la lucha campal
no tenemos interés,
pues no sabemos lo que es
trabajo.... ¡ni ca, ¡all!
Esa huelga convenida
nos gusta, pero no entramos.
¿Para qué, si nos pasamos
en huelga toda la vida?

SINESIO DELGADO.

PALIQUE

Aunque me esté mal el decirlo, he recibido una *Trilogía*, ó para mayor exactitud, la primera parte de una trilogía, que supongo, rectamente pensando, que tendrá otras dos partes, no siendo ya tan probable el que yo las lea.

La trilogía se titula «Alfa y omega», ó, según la ortografía del autor, alpha y omega, ó, según diría M. del Palacio, «el alfa y el omega.»

Esta primera parte fué leída en el Ateneo de Madrid—que ya está acostumbrado á tales bromas—el 15 de Diciembre de 1889. A lo menos así lo reza la cubierta.

La primera parte se titula *El canal interoceánico*, oda dedicada al genio del ingeniero Mr. Ferdinand de Lesseps, y esta oda dedicada á Mr. Ferdinand (traducción libre: Fernando) dice el autor que «comprende el génesis de nuestro globo, según la ciencia y los principales triunfos de la humanidad, según la historia.» No puede comprender más, como ustedes ven; pero lo que no comprendo yo es cómo hay hombres que escriban estas cosas y Ateneos que se las dejan leer.

No, y el Sr. Gutiérrez de Alba es hombre que cumple lo que promete, y paso tras paso sigue la historia de la creación á partir del ante-proyecto del Cosmos; carta canta:

Desde el principio el Universo entero
en la mente creadora ya existía.

Sí, señor, eso en hebreo se dice así, salvo error:

Breschit barath Elaim et arsanayes wath ahares, etc., etc. Y después viene lo del *tor waaco*.

¿Quién no sabe cómo empezó eso de la creación?

Al principio no había cosa con cosa; el *gran todo*, que en resumidas cuentas venía á ser la *gran nada*, parecía, por lo revuelto y patas arriba, un poema del Sr. Velarde; hasta que á Dios, E ahim según á algunos, ó á los dioses, según otros, se le ocurrió ó se les ocurrió poner un poco de orden en las primeras materias, como diría Cos-Gayón. Enterados.

El Sr. Gutiérrez de Alba sigue su oda cantando todas las vueltas que dió la Tierra alrededor de su eje desde que

Se lanzó por el éter *insondable*

(Bueno estaría que el éter se pudiera medir con una sonda)
describiendo su elipse interminable.

Bueno, pues ahora empieza á enfriarse la Tierra.... digo, no, primero es Masa de fuego líquida primero de una atmósfera inmensa circundada....

Después

Girando sin cesar sobre sí misma

¡Dale, hola!

con una rapidez *vertiginosa*.

(Figúrese usted si daría vértigo, pero ¿quién?)
por millares de siglos
el calor lentamente fué perdiendo.

Ahora, ahora es cuando propiamente empieza á enfriarse.

Bien, pues dejemos que la cosa se enfríe hasta que haya que chuparse los dedos, y vamos á mi argumento:

Si estas *odas* se leen en el Ateneo de Madrid, ¿qué dejan ustedes para las caras de orates?

Y otra cosa digo: esta oda cosmográfica y geológica ¿no le recuerda nada al Sr. Palau? Debe recordarle su oda á la *Geología*. Vea cómo lo malo se pega, y escarriante en cabeza ajena. Tal vez leyendo al Sr. Gutiérrez de Alba reconocerá los defectos del género mejor que leyéndose á sí propio.

Continúo leyendo, y de época geológica en época geológica, á poco de aparecer los mastodontes y demás animalazos, ya en la página 11

Boabdil, último resto

del poder musulmán, ya aniquilado
rinde á Isabel su cetro y su corona
y la Alhambra abandona.

De modo que ya estamos en el terreno de acurros.

Y aquí tengo yo que rendir, no el cetro y la corona, sino mi orgullo, y confesar que me había equivocado antes y desleído.

No es cierto, como dice *La Correspondencia*, que este folleto de que trato sólo contenga la primera parte de la trilogía. Al llegar á la página 17 me encuentro con la segunda parte, que es una, ó mejor, otra oda; se titula:

EL HOMBRE

y «comprende el camino adelantado por la humanidad y el que le falta recorrer para merecer el nombre de unigen de Dios sobre la tierra.» Sí, señor, mucho camino hay que andar todavía para que no se diga que el Ateneo está dejado de la mano de Dios (oyeud) tales lecturas. Y de lo que tiene que *recurrer* el Sr. Gutiérrez de Alba, no ya para semejarse á Dios, sino para ser un poeta como Dios manda, no digo nada.

Y empieza.

ACTUALIDADES



—Hijo, estoy loco de veras con esta moda maldita....

¡Sólo pienso en la infinita variedad de las pecheras!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiense

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VISETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINEBIO DELBADO

DIBUJOS DE CELLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.